



Queridas hermanas:

Mientras la Iglesia entraba en el primer domingo de Cuaresma, a las 19 p.m. (hora local), en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano, fue llamada a habitar para siempre *al descanso del Altísimo, a la sombra del Todopoderoso* (cf. Sal 90), a nuestra hermana

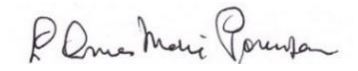
LAUDA FILOMENA Hna. MARÍA
nacida en Greci (Avellino) el 21 de febrero de 1932

Era conocida como “la señora María” por su porte noble y digno, elegante y orgulloso... por su trato amable y delicado, fino y educado. Era cortés como persona, siempre respetuosa, educada, amable. Cualidades que facilitaron enormemente el contacto, la relación con todas las categorías de personas desde ese *púlpito* tan especial que durante toda su vida fue el local y mostrador de la librería.

Ingresó en la congregación de la casa de Roma el 20 de noviembre de 1948, a la edad de dieciséis años, tras haber obtenido en la familia un diploma de estudios comerciales. Pronto aprendió los secretos de la técnica de encuadernación y aprendió a degustar, a saborear el perfume del papel impreso, que en la imprenta paulina se transformaba en el perfume del Evangelio. Con un profundo deseo de entrega, pasó su tiempo de noviciado en Roma, que concluyó con su primera profesión el 19 de marzo de 1952. Seis años más tarde emitió los votos perpetuos. De labios del Primer Maestro había asimilado la invitación a progresar continuamente y a adquirir la *profundidad* necesaria en todos los ámbitos de la vida, valorando todos los medios de comunicación para la difusión del Evangelio. Y ya en 1953 tuvo ocasión de vivir la experiencia de la librería como centro irradiador de todas las iniciativas paulinas, como lugar de ofrenda cotidiana, en la alegría de servir al Señor a través del servicio a la gente. Para cumplir más adecuadamente la misión, adquiriendo la competencia necesaria, quiso vivir en el ambiente del estudio. Escribió a la superiora provincial en 1969: «El deseo de una mayor formación siento siempre para mí y para todas las que vivimos en medio de la cultura, realizando un apostolado preeminentemente cultural... como apóstoles de la verdad debemos esforzarnos por conocerla... tendremos necesidad de una continua actualización con conferencias más frecuentes... necesitamos estar al tanto de las diversas corrientes de pensamiento, movimientos culturales, etc».

En Udine, Palermo, La Spezia, Nápoles, Como, Biella, Reggio Calabria, Brescia, durante casi setenta años consecutivos, fue una librera competente, activa, creativa en la atención a cada acontecimiento, en la promoción de las “novedades” que marcaban el camino eclesial, en la preparación de las vitrinas, en la atención personalizada a cada cliente. Era, en efecto, una *excelente* librera, como subrayan hoy en día muchas hermanas. Y todo esto hasta hace cinco años, cuando un progresivo deterioro de su salud la llevó a dejar Brescia y trasladarse a Albano, a la casa “Giacomo Alberione”. Debido a una grave osteoporosis y a una atrofia muscular que le estaba anquilosando las extremidades, ya no podía caminar y, en los últimos tiempos, ni siquiera hablar. Se fue apagando lentamente, en silencio y en paz, abriéndose a la luz de Dios. Como decía el P. Alberione... «Es bello cerrar la vida en los brazos de Dios para ir al cielo donde la congregación continúa. La muerte entonces no es un atardecer sino un amanecer. Es el ocaso de la vida presente, miserable, pobre, incierta mortal, y es el alba de la vida eterna, feliz».

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 8 de marzo de 2025